

PLAZA PUBLICA

■ **Canales en venta**

■ **Hoy, ofertas abiertas**

Miguel Angel Granados Chapa

Hoy serán abiertos los sobres que contienen las ofertas de quienes, finalmente, postulen para la compra del paquete de medios gubernamentales. Se conoce bien el objeto de la venta: las cadenas nacionales de los canales Trece y Siete (más un canal en Chihuahua); restos de lo que fue la Cía. Operadora de Teatros (que son en realidad salas de exhibición cinematográfica), los Estudios (fílmicos) América, y el diario *El Nacional*. Pero se conoce menos bien, a fin de cuentas, quiénes acudirán a la presentación de ofertas, pues el permanente flujo de alianzas y desencuentros no dejó de estar presente hasta la víspera misma del antepenúltimo paso de este largo y complicado proceso de privatización.

El grupo que aparecía como el más poderoso, y al que parecía lógica y políticamente destinado el paquete, sufrió una alteración de última hora, que sin duda lo debilita, tanto financiera como operativamente. Desde que se avisó de la intención gubernamental de prescindir de la televisión pública, surgieron como posibles compradores los dos principales ejercitantes de una televisión privada ajena a Televisa. Se trata de don Joaquín Vargas y don Clemente Serna. Ambos son exitosos empresarios de radio, pero también abrieron opciones nuevas en la televisión. Lo hizo primero Vargas, con Telerey, que inició la producción independiente de programas y luego estableció Multivisión, un sistema de recepción de imagen, restringido a suscriptores, que amplió considerablemente la oferta televisiva aunque fuera a un mercado limitado. Serna, por su parte, si bien durante largo tiempo manejó el canal Seis de Guadalajara en sociedad con Televisa, cuando se independizó con vistas a participar en la actual licitación de los medios, integró una programación local de gran interés para la capital jalisciense, y luego le dio proyección internacional tanto por el alcance de sus emisiones como por su vinculación con Univisión primero y Telemundo después. Por esa experiencia en los medios audiovisuales, que los había propiciado mostrar en los hechos lo que podrían hacer con el manejo de las cadenas nacionales en venta, aparecieron desde siempre como los principales aspirantes a ganar el concurso, enfrentados entre sí. Sorprendió, por eso, que de pronto aparecieran unidos, y que la argamasa que los vinculara fuera un financiero, regiomontano por añadidura. Adrián Sada, que recuperó para Monterrey el grupo Serfín, y amigo cercano del presidente Salinas, apareció así como inesperado poseedor de un arte combinatorio capaz de crear unión donde había diferendos profundos. Algún poder ejercía que le permitió vincular a dos contendientes colosales. En el último tramo, sin embargo, el señor Vargas resolvió salir de la sociedad creada *ex profeso*. Es deplorable la decisión porque ya ha probado qué clase de televisión quiere y sabe hacer. Es saludable, en cambio, si Multivisión se mantiene en el mercado, porque de la diversidad de ofertas se beneficiarán los televidentes.

Ha sido notable, asimismo, la participación en este concurso de Francisco Aguirre Gómez, el primogénito del fundador del Canal Trece. Su familia ha creado un vasto consorcio radiofónico,

Organización Radio Centro y sus filiales dentro de la República y en el extranjero. En el amplio proceso de reprivatización de empresas nadie ha podido hasta ahora recuperar lo que fue directamente suyo antes de que el Estado lo adquiera. Aguirre Gómez sería el primero en conseguirlo, lo que implicaría un acto de justicia, ya que la compra del Canal por el gobierno de Echeverría no contó con la libre voluntad del vendedor.

Más allá de los intereses empresariales en pugna, que se resolverá a partir de hoy, lo que importa es que la privatización se traduzca en un beneficio público neto. El peor medio de difusión en México hoy es la televisión. La calidad de su entretenimiento, que ha sido su fin principal, es empobrecedora del espíritu. Y sus aportaciones a la información son nulas o contrarias al interés general. Será absurdo si la televisión cuya propiedad se define a partir de hoy sea tal deleznable como la que nos ha asestado la empresa de la familia Azcárraga.

Cajón de Sastre

No deberemos sorprendernos si el presidente Salinas, a su vuelta de Brasil, resuelva no promulgar las reformas a la ley del Seguro Social. Claro que la iniciativa fue presentada por él mismo, y no debe caberle duda respecto de la necesidad de mejorar las finanzas del IMSS por el único medio viable de inmediato, que es el incremento de las cuotas (aunque ello implique el sacrificio fiscal de perder el impuesto del uno por ciento sobre nóminas, destinado originalmente a la educación y vigente durante una treintena de años). Pero la reacción en el sector empresarial ha sido más intensa de lo calculado. Aun si se prueba con cifras fehacientes que el impacto de las nuevas cotizaciones repercute de modo poco significativo en los costos de las empresas, se creó un estado emocional que no se cura con razonamientos, y que se ahondará en el alma de los participantes del sector privado de la economía y dañará la percepción que tienen del presidente. La buena imagen que Salinas se creó entre los empresarios ha sido uno de los logros más importantes de su gobierno, pues los hombres de negocios se habían sentido muy decepcionados respecto de los presidentes Echeverría y López Portillo, aunque algo se atenuó esa sensación con la presidencia de De la Madrid. Pero con el actual presidente llegó a haber un entendimiento cabal, erosionado al paso de los años al quedar claro que la política económica genera perjuicios para la mayor parte de las empresas aunque beneficie a una reducida porción del sector privado. El temor de que un quinto año descontrolado agravara la situación económica está concretándose con el incremento de cuotas de seguridad social, según dirigentes empresariales. Los de la Coparmex, con perspicacia jurídica y política, han resuelto solicitar al presidente que se abstenga de promulgar la ley. Puede hacerlo. No hay medio legal de forzarlo a que la promulgue. Y su abstención, aunque dañe a su persona, restauraría el clima de cordialidad que tanto le ha importado crear. En ese dilema y a estas alturas del sexenio, puede que prefiera mantener la buena relación con los empresarios, mediante un golpe de teatro.